

La Conciencia de los Hijos I

Pastor Oscar Arocha

29 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Más la vara de la corrección la alejará de él.
Proverbios 22:15

Es cierto que se han dado varias interpretaciones a este versículo, y sin importar la interpretación que se escoja, en el texto aflora una verdad innegable: Que hay una íntima conexión entre la labor instructiva de los padres sobre los hijos y sus resultados. La Biblia enseña una y otra vez que hay un enlace directo entre como instruimos a los hijos y la salvación de ellos. Dicho de otro modo, que es de importancia capital la actitud o fervor con que se hace; esto es, que la manera es fundamental.

No obstante hay que decir que si bien el vínculo es innegable, no es absoluto, ya que un buen trabajo paternal no asegura salvación en los que oyen y ven el Evangelio en las vidas de sus superiores, o que el mejor de los esfuerzos humanos no puede asegurar la salvación de nadie. Aunque sea así, lo opuesto es verdad, que si los hijos son dejados a ellos mismos de seguro que se perderán, pero si me esfuerzo en instruirlos nadie me asegura el éxito. Que un hijo sea buen estudiante no asegura que sea un buen profesional. Eso es cierto en lo temporal y en lo espiritual. Aun así es el deber de cada padre hacerlo y luchar contra los pensamientos fatalistas. Nadie debiera abandonar el trabajo porque no hay absoluta seguridad de éxito, por el contrario los obstáculos suelen ser el reto a tener en cuenta con ánimo de triunfar.

Ahora bien, hay una fuerte y suficiente motivación para hacerlo: Dios lo ha mandado, y lo requiere la tranquilidad de tu propia conciencia, como dice John Ryle: “Padres y madres, solemnemente les encargo delante de Dios y del Señor Jesucristo, que se esfuercen en entrenar sus hijos en el buen camino. Les encargo por causa del bien eterno de las almas de sus hijos. Les encargo por causa de su propio consuelo y paz futura. Ciertamente es su interés hacerlo así. De cierto que su propia felicidad, en gran medida, depende de eso. Los hijos siempre han sido el arco del cual suelen salir las más amargas flechas de dolor y angustia que traspasan el corazón de un hombre. Los hijos han mezclado las copas más amargas que el hombre ha bebido.”. Adán tuvo un Caín. Noé un Cam. Isaac un Esaú. David un Absalom. Con mucho más razón redimir nuestro tiempo en procura del bien de aquellos que nos son tan amados. Por amor a la gloria de Dios, y la tranquilidad de nuestras propias conciencia, hemos de entregarnos por entero a educársela.

El estudio será así: **Uno**, Explicando el texto. **Dos**, Naturaleza y Funciones de la conciencia. **Tres**, Lineamientos básicos. **Cuatro**, Medios de Gracia para educar la conciencia.

I. EXPLICANDO EL VERSÍCULO

Leo: “La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Más la vara de la corrección la alejará de él.” Se pueden ver cuatro asuntos: Una Corrupción: “La necedad está ligada.” Un lugar: “En el corazón del muchacho.” Un remedio: “La vara de la corrección.” Y un efecto: “La alejará de él.” Veamos los detalles.

UNA CORRUPCIÓN. El texto no refiere el mal como una posibilidad, sino congénito: “La necedad está ligada” un defecto de fábrica, o que desde la caída de Adán toda su descendencia viene con esa corrupción. El pecado entró por un hombre y así paso a toda la humanidad, y uno de las consecuencias es este mal efecto: “La necedad.” Esta palabra identifica el desvarió que surge en la mente del niño como efecto del pecado original, en otro lugar es dicho así: “El pensamiento del necio es pecado.” (Pro.24:9). Esto es, que el pecado es el alma o corazón de la necedad, que por su naturaleza caída el niño está inclinado a la rebeldía, peligro, y desvarió mental. Ninguno nace

virtuoso, ni obediente; es como la tierra dejada al descuido, no produce frutos, sino espinos y abrojos. Un automóvil de alta calidad sin el debido mantenimiento se echa a perder, así mismo un niño sin la debida instrucción; el deterioro moral es parte de su ser. El apóstol lo dice con estas palabras: “El mal está en mí.” (Ro.7:21).

UN LUGAR. Esta corrupción natural no reside en algún miembro de su cuerpo, sino en el mismo centro de su ser: “En el corazón del muchacho.” Dicho de otro modo, que el nombre natural del niño es necedad. La necedad reside en un cuerpo llamado muchacho. Es como si a una fuente de agua cristalina le es echado lodo, todas las corrientes que salgan de allí salen enlodadas, o manchadas, tal es la idea de las manifestaciones del corazón natural de una niño. Por naturaleza es torcido y extraño; su entendimiento está oscurecido, su voluntad pervertida que le lleva a ser voluntarioso u obstinado, sus afectos son carnales, o inclinados al mal, y opuestos a toda buena obra. En un corazón infantil no siempre es notado esta torcida inclinación, pero sí en algunos mayores que se criaron sin instrucción alguna, sobre tales corazones el apóstol dice: “Su mente y su conciencia están corrompidas.” (Ti.1:15). Aplicado al caso que nos ocupa es, que en toda acción infantil, en mayor o menor grado, está siempre presente la necedad, pues el mal reside en su corazón. Así que, cuando dice: “En el corazón del muchacho.” Significa en su mente, afectos y voluntad. En ocasiones no se podrá distinguir quien actúa, si el muchacho o su necedad natural, como si fueran inseparables. No obstante, afirmamos que para su terrible mal Dios ha provisto remedio, o que la conciencia infantil puede ser evangélicamente educada.

EL REMEDIO. Al llegar aquí surge la **pregunta:** ¿Quién podrá enderezar lo que nace torcido? Y la respuesta divina no se hace esperar: “La vara de la corrección.” El remedio no es una receta de farmacia, sino un proceso de tres pasos: Luz, castigo, y corrección. Al decir luz significamos conocimiento espiritual o moral que nos haga ver el mal, la necedad, o lo que es lo mismo, el pecado en sus distintas manifestaciones. No es suficiente verlo, también hay que combatirlo. La necedad se combate con vara, no es una regla dulce, sino amarga. Esto riñe con el pensamiento de la sociología moderna, que condena el castigo amargo o doloroso en los niños, así que nadie se extrañe que haya tanta rebeldía en los niños, y les continúa aun en su adultez. Esta vara significa castigo corporal, que la piel del muchacho sienta el dolor correctivo de quien le trajo a la vida y lo ama, nótese: “El látigo para el caballo... Y la vara para la espalda del necio.” (Pro.26:3). En diferentes maneras de aplicación y dolor, pero dolor al fin trae la vara sobre el muchacho.

La manera. El modelo de esta corrección infantil la aprendemos de cómo Dios lo hace, ya que el Señor ama sus personas, pero aborrece sus pecados; esto es, que el Creador odia más los pecados de su pueblo que los de los impíos: "Azota a todo aquel que recibe por hijo." (Hebr.12:6), él ni disciplina ni azota a los incrédulos, sino a sus hijos. Si un padre no castiga el pecado en el hijo, estará complaciendo al pequeño y ofendiendo a Dios; por tanto, si tus reproches no lo apartan del pecado, entonces la vara lo hará. No seas tan ciego como para no ver faltas en tus hijos, y sí verla en los ajenos. El asunto es que educamos la conciencia de nuestros hijos con el fin de criarlos hacia la eternidad, tal cual Dios hace con los suyos. **Pregunta:** ¿Cómo se hace esto? He aquí la respuesta: "Bienaventurado el hombre a quien tu, JAH, corriges, y en tu ley lo instruyes" (Sal.94:12); nótese el orden, primero corrige y luego lo instruye. Es una vara de corrección, no de condenación o destrucción. Cuéntase de un padre quien cada vez que corregía a su hijo traía la Biblia delante del muchacho, o procuraba educar la conciencia del niño con la luz del cielo. En otras palabras: Nunca corrijas con crueldad, ni con pasión, ni apliques vara sin palabras de enseñanza. Si cae al lodo, primero límpialo y luego enséñalo.

Para nadie es un secreto el desorden que impera en las familias, en la sociedad y en las naciones en general, y la razón es que hemos caminado contrario a Dios en esta disciplina y ahora la providencia divina camina contrario a nosotros, y nos está castigando siete veces más por nuestra terrible iniquidad. Esfuérate, pues, en dar disciplina a tu hijo, y un día tu hijo te dará gracias de corazón por tu vara. Por eso será tu sabiduría que tus hijos sean educados, no por el método de María Montessori, ni por los sicólogos, ni por los educadores modernos, sino por los consejos de Dios;

entiende, pues, que el uso de la vara es un acto de misericordia y salvación sobre el alma de tu hijo. Para concluir este principio general te traigo esto: “Sed, pues, vosotros misericordiosos, como vuestro Padre que está en los cielos es misericordioso... Porque el Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe como hijo” (Mat.5:48;Hebr.12:6). Entonces si tú amas en justicia tu hijo, con vara le corregirás.

Queridos **padres**, si ustedes quisieran mantener sus hijos contentos contigo y con Dios, entonces ten presente que se trata de una vara de corrección, no simple vara, ni sólo palabras. Lo que quiero decirte es que imites a Dios en esta delicada labor sobre tus retoños, o que si imitas al Creador en esto, juntando el castigo y la instrucción, estarás agregando dicha a tu hijo y su corazón estará más cerca de ti, aun en su vejez.

EL EFECTO. El Creador nos hizo perfecto o sin pecado, pero nos rebelamos y pecamos, en Adán todos los seres humanos recibimos el pecado original, no obstante nuestra trasgresión el Señor no nos abandonó, sino que ha dado un método que debidamente aplicado y con su bendición podamos impedir que sean el extremo de inmoralidad que un pecador pudiera llegar a ser, o que lo moralmente torcido pueda ser razonablemente enderezado: “La alejará de él.” La corrección paternal no elimina totalmente la necesidad o pecado, sino que lo aleja o que su inclinación infantil a pecar por aquello del pecado original se les restringe o disminuye, o debilita la fuerza de los impulsos pecaminosos dentro del muchacho, y esa fuera es dirigida en otra dirección. La obra es alejar algo espiritual, no material o físico, o que la expresión es figurada o metafórica. En nuestra cultura a nadie se le ocurre decir vosotros en lugar de ustedes, y la razón es que vosotros está tan lejos de nuestro diario hablar, que no podemos echarle mano; algo así hace la vara de la corrección con el pecado original del muchacho lo aleja de sus consideraciones, o le es más difícil que se le ocurra cometer alguna inmoralidad. **Pregunta:** ¿por qué? “Porque La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; Más la vara de la corrección la alejará de él.”

Hoy se inició el estudio de cómo educar la conciencia infantil, y el texto de referencia fue: “La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; Más la vara de la corrección la alejará de él.” Se vieron cuatro asuntos: Una Corrupción: “La necesidad está ligada.” Un lugar: “En el corazón del muchacho.” Un remedio: “La vara de la corrección.” Y un efecto: “La alejará de él.”

APLICACIÓN

1. Padres, por lo general las disciplinas de Dios sobre nosotros o nuestros hijos estarán acompañadas de algún dolor. Cuando la vara de la disciplina sobre tu hijo le cause algún dolor o tristeza, es conveniente que sepas que no se trata de un lamento por el dolor en el cuerpo; ni tampoco es un desorden en sus sentimientos, ni de presiones emocionales, ni debilidad en los deberes, sino que es la expresión de un disgusto paternal de Dios sobre el mal con que tu hijo ha ofendido al Señor y a ti. Es un amargo que pasa al muchacho a través de ti. De manera, pues, que hay aquello de una tristeza según Dios y que viene de Dios: “La tristeza que es según Dios genera arrepentimiento para salvación” (2Co.7:9-10).

AMÉN